

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 3, La obra del Espíritu en el Antiguo Testamento

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 3, La obra del Espíritu en el Antiguo Testamento.

Continuamos con nuestras conferencias sobre el Espíritu Santo en previsión de tratar la unión con Cristo, y mostramos la personalidad y la deidad del Espíritu Santo.

Ahora estamos hablando de sus obras, y comenzamos hablando de su obra en la creación, y ahora queremos tratar su obra en la Sagrada Escritura. Jesús predice la escritura del Nuevo Testamento. Lo he dicho un par de veces.

Parece que lo autentifica de antemano. Esto se encuentra en esos pasajes del Espíritu de Verdad. Ahora, ya hemos pasado a Juan 14:17, 15:26 y 16:13, así que no volveremos a hacerlo, pero el Espíritu de Verdad, dijo Jesús, ministrará en el nombre de Jesús, y de esta manera Jesús autentifica de antemano a los apóstoles, en primer lugar, predicando la revelación directa de Dios, pero también, más importante para nuestro beneficio, es que ellos escribieron los documentos del Nuevo Testamento por el Espíritu Santo, por lo que el Espíritu tiene un papel, un lugar donde rodar.

El Espíritu juega un papel en la producción de la Sagrada Escritura. Lo vemos en 2 Pedro 1:20 y 21. Pedro acaba de referirse al relato de la transfiguración, y habló de no seguir mitos ingeniosamente inventados, cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, 2 Pedro 1:16, pero fuimos testigos oculares de su majestad, pues cuando recibió honra y gloria de Dios Padre, y la voz le fue dirigida por la majestuosa gloria, este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Nosotros mismos oímos esta misma voz que venía del cielo, pues estábamos con él en el monte santo. Y ahora, las traducciones y los exegetas no están de acuerdo en esto, y tenemos la palabra profética confirmada más plenamente, a la que haréis bien en prestar atención. Algunos dicen que el acontecimiento confirmó las predicciones de la Escritura, lo cual es cierto, absolutamente cierto, pero yo no lo niego.

Y, sin embargo, no recuerdo cuál comentarista está de acuerdo conmigo. Creo que los judíos y los cristianos judíos considerarían la palabra de Dios como incluso más autoritativa que su experiencia, así que la traduciría y tendríamos la palabra profética aún más confiable. Estaba apelando a la experiencia, y fue una experiencia

asombrosa. Pedro nunca olvidaría esto, Pedro, Santiago y Juan, estando con Jesús en el Monte de la Transfiguración.

Quizás especialmente Pedro, porque como siempre, él es el portavoz. Él dice cosas sin pensar. Hagamos tres tabernáculos y tres tiendas. Oh, Dios mío, Pedro.

Entonces vio y oyó. El relato de Lucas es sencillamente increíble. Lucas 9:31: Moisés y Elías aparecieron. Sin duda Moisés representaba la ley y Elías los profetas.

Lucas dice que la ley y los profetas personificados están con Jesús y hablan de su éxodo en el mundo griego. No se puede traducir eso, y tenemos que decir partida o muerte. Su éxodo, que está a punto de cumplir en Jerusalén.

Seguramente es un juego de palabras. Está diciendo que el éxodo es un tipo de Jesús. La muerte, la gran obra, la gran obra redentora del Antiguo Testamento, el éxodo de la esclavitud egipcia, es un tipo del antitipo de la expiación de Jesús realizada en la cruz.

Y es asombroso. Aquí está la ley y los profetas dando testimonio de ella. Es como si Lucas 24 se hubiera materializado en una especie de acción profética aquí en el Monte de la Transfiguración.

Es increíble. De todos modos, es cierto que ese acontecimiento confirmó el Antiguo Testamento. No lo niego.

Pero no se puede traducir de dos maneras. Y me gusta la traducción. Tenemos la palabra profética aún más confiable, a la que hacéis bien en prestar atención, como una lámpara que alumbra en un lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

En primer lugar, no se sabe ninguna profecía de las Escrituras. No menciona ninguna Escritura porque solo habla del poder y la venida de Cristo y la gran transfiguración de Jesús. Por lo tanto, está hablando de las predicciones del Antiguo Testamento y del cumplimiento del Nuevo Testamento.

Por eso habla de profecía. En primer lugar, ninguna profecía de las Escrituras proviene de la interpretación propia de alguien, que los evangélicos suelen tomar como interpretación propia del profeta. Y estoy de acuerdo con esa interpretación.

Porque ninguna profecía ha sido jamás traída por voluntad humana, sino por palabra de Dios. En concreto, la palabra profética no es de origen humano, sino de origen divino.

Pero los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo. Cuando los profetas escribieron, Dios pronunció su palabra. Ellos realmente hablaron.

Y, sin embargo, Dios habló a través de ellos, utilizándolos con toda su fuerza, habilidades y debilidades. Y los protegió del error cuando produjo su palabra. Ellos escribieron en lenguaje humano.

Dios utilizó el griego común o koiné para comunicar a la gente el evangelio. Esa es la doctrina de la inspiración. La Escritura me parece un subconjunto de la doctrina de la gracia.

Dios comunica, pero Dios comunica. Y que la palabra humana es, al mismo tiempo, palabra divina. Y los autores falibles están protegidos del mal, del error y del mal mientras comunican el mensaje de Dios.

En concreto, los hombres hablaron de parte de Dios inspirados por el Espíritu Santo. La obra del Espíritu Santo en este caso es la producción de la Sagrada Escritura. Los seres humanos escribieron.

Sus estilos son evidentes. Son diferentes estilos, modismos, vocabularios, énfasis y propósitos. Pero el Espíritu Santo obró a través de todo eso para producir su palabra y protegerlos del error.

En 1 Pedro 1 se dice que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo. No estoy seguro de que así sea. Sin duda tiene que ver con que Jesús envió al Espíritu.

¿Está diciendo que se refiere al Espíritu en el Antiguo Testamento anacrónicamente como el Espíritu que Jesús enviaría en Pentecostés? ¿O está diciendo que lo hace como una predicción de eso? No estoy seguro. En cualquier caso, 1 Pedro 1:10 y 11 dice que los mismos profetas se rascaban la cabeza cuando hablaban a veces. ¿Puedes imaginarte a Isaías, hablando Isaías 53, escribiendo eso? No podía entender completamente sus propias palabras.

El ser humano es un ashám, un sacrificio. El ser humano es una ofrenda por la culpa. Eso es absurdo.

Dios odia los sacrificios humanos. ¿Qué está pasando aquí? Es bastante increíble. En cuanto a esta salvación, 1 Pedro 1, 10, los profetas que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros, creyentes del Nuevo Testamento, indagaron e indagaron diligentemente, indagando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba dentro de ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían después de ellos.

A ellos se les reveló que no estaban al servicio de sí mismos, sino de vosotros, en las cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os predicaron la buena noticia por el Espíritu Santo enviado desde el cielo, cosas a las que los ángeles anhelan mirar. Una vez más, el Espíritu está involucrado en la predicación de los apóstoles, pero ese no es exactamente nuestro punto aquí. El punto es este.

El Espíritu de Cristo en los profetas del Antiguo Testamento dio testimonio de antemano de los sufrimientos de Cristo y de las glorias que vendrían después. El Espíritu de Cristo anticipa o recuerda a Cristo derramando el Espíritu en Pentecostés. O bien es una especie de Pedro profético que dice que esperan con ansias ese momento, o bien está usando un anacronismo deliberado y dice: "Oh, sabemos quién era ese Espíritu que tenían".

Es el Espíritu que Jesús derramó en Pentecostés. Es el Espíritu que Cristo derrama y que da testimonio de Cristo. En cualquier caso, es un pasaje notable.

Los profetas escribieron, y sin embargo, lo que escribieron sobrepasó en algunos momentos su propia capacidad de comprensión. Esto es asombroso. Es decir, el Espíritu Santo estuvo trabajando en la creación y en la producción de la Sagrada Escritura.

El Espíritu obra en el Antiguo Testamento de muchas maneras. A continuación, se ofrece una descripción general. Él equipa y da poder.

Él permite la profecía nuevamente, fortalece y alienta, predice todos estos caminos y más.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu equipa y da poder. Según Éxodo 31, Dios no solo le dio a Moisés los planos, por así decirlo, del tabernáculo. No solo le dio el plan, sino que también Dios levantó a personas y les dio dones.

Estoy pensando en Bezalel y Aholiab. Pero no sólo eso, bueno, escuchemos Éxodo 31:3. El Señor le dijo a Moisés: 31:1 Mira, he llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en conocimiento y en toda artesanía para diseñar diseños artísticos, para trabajar en oro, plata y bronce, en labrar piedras para engarzar y en tallar madera para trabajar en toda artesanía. En otras palabras, Dios el Espíritu Santo le dio al maestro artesano Bezalel la capacidad de diseñar obras artísticas para adornar el tabernáculo.

Éxodo 35:31 También se celebra a este hombre y sus ofrendas. Y Moisés dijo a los hijos de Israel: Éxodo 35:30 Mirad, Jehová ha llamado por nombre a Bezalel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría e inteligencia, en conocimiento y en toda artesanía, para inventar diseños artísticos,

para trabajar en oro, plata y bronce, en labrar piedras para engarces, y en tallar para él la madera, en toda obra hábil. Es prácticamente una repetición.

El Espíritu Santo equipa y da poder en el Antiguo Testamento. Él equipa y da poder a los líderes. Números 27:18, entonces el Señor Dios le dijo a Moisés: Números 27:18, toma a Josué hijo de Nun, hombre en el cual está el Espíritu, y pon tu mano sobre él.

Ponlo delante del sacerdote Eleazar y de toda la congregación, y ponlo en su lugar delante de ellos. Le darás autoridad, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. Saltarán y saldrán a su palabra, y entrarán él y todos los hijos de Israel, y con él toda la congregación.

Y, por supuesto, Moisés, el siervo del Señor, obedece a Dios. El punto es que Dios equipa a Josué para la difícil tarea. ¿Cómo te gustaría seguir a Moisés? ¿Cómo te gustaría ocupar el lugar de Moisés? Uh-oh, eso es malo.

Eso es malo. El rey David, 1 Samuel 16. David tenía grandes dones, pero él es el primero en decirte que su don viene de Dios.

Samuel prueba a todos los hijos de David, cuyo padre se llama Isaí. Todos los hijos de Isaí, todos ellos, no, el Señor dice, no, no, no, no. ¿Te quedan hijos? Bueno, hay un hombrecito cuidando las ovejas.

1 Samuel 16:13. Entonces Samuel tomó el cuerno del aceite y ungió a David en medio de sus hermanos. Y el Espíritu del Señor descendió sobre David desde aquel día en adelante.

Y Samuel se levantó y fue a Ramá. Dios equipa a sus líderes. En el Antiguo Testamento, les dio a Josué (Números 27:18) y a David (1 Samuel 16:13) lo que necesitaban, al menos en principio.

Él sigue trabajando en ellos, pero aquí se trata de una gran entrega del Espíritu para equiparlos para que asuman los roles de liderazgo que Dios les había dado. Dios capacita a los jueces.

Ah, el libro de los Jueces es una historia muy triste. Y, eh, recientemente aprendí de quienes lo estudiaron toda su vida que el llamado ciclo en realidad no incluye el arrepentimiento. Solo incluye a las personas que claman porque son tan miserables.

Ellos claman por liberación. Pero tal vez una vez que se arrepienten en todo el libro, es cuestionable si se arrepienten en absoluto, porque vuelven a caer en el ciclo de rebelión, claman a Dios y Él los libera, y vuelven al lodo. De todos modos, Dios les dio poder a los jueces.

Así, Otoniel, Jueces 3:10. Y el pueblo de Dios, versículo, pueblo de Israel, perdón, 3:7 de Jueces, hizo lo malo ante los ojos del Señor. Se olvidaron del Señor su Dios y sirvieron a los baales y a Astarté.

Por eso, la ira del Señor se encendió contra Israel, y los vendió en manos del rey pagano, y le sirvieron durante ocho años. Pero cuando el pueblo clamó, si Israel clamó al Señor, él levantó un libertador para el pueblo de Dios que los salvó, Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. El Espíritu del Señor estaba sobre él, Jueces 3:10.

Y él juzgó a Israel. Salió a la guerra, y el Señor entregó en sus manos a Cusán - risatayim , rey de Mesopotamia, y su mano prevaleció sobre aquel rey de nombre díscolo. Y así permaneció la tierra durante cuarenta años.

Luego murió Otoniel, hijo de Cenaz. Dios es bueno, y Dios es bondadoso y tolerante con su pueblo rebelde. Gedeón, capítulo 6:33.

Entonces se reunieron todos los madianitas, los amalecitas y los del oriente, cruzaron el Jordán y acamparon en el valle de Jezreel. Pero el espíritu del Señor se vistió en Gedeón, y él tocó la trompeta, y los abiezeritas fueron llamados para que lo siguieran. Gedeón envió mensajeros por todo Manasés, y ellos salieron para seguirlo.

Y envió mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí, y ellos subieron a recibirlo. Luego se metió en el negocio del vellón, lo cual ciertamente no habla de mucha fe, pero de todos modos, el Señor bendijo a estos jueces parcialmente fieles. ¿Cómo lo digo? A Sansón.

Hablemos de los dones y del desperdicio de los mismos. Y admítelo, te sorprendió tanto como a mí que Sansón estuviera en el salón de la fama de Dios en Hebreos 12. Supongo que fue por su final triunfal.

Habríais elegido a Sansón como el gran héroe de la fe? ¡ Dios mío, qué derrochador de enormes dones! Jueces 14:5. Entonces Sansón descendió con su padre y su madre a Timnat, y llegaron a las viñas de Timnat. Y he aquí que un león joven venía hacia ellos rugiendo.

Entonces el espíritu del Señor se apoderó de él, y aunque no tenía nada en la mano, despedazó al león como se despedaza a un cabrito. Pero no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. Y busca una compañera femenina, por así decirlo.

Versículo 19: El Espíritu del Señor se apoderó de Sansón, y éste descendió a Ascalón y mató a 30 hombres de la ciudad, tomó el botín y dio las vestiduras a los que habían dicho el enigma. Enfurecido, regresó a la casa de su padre, y la esposa de Sansón fue entregada a su compañero, que había sido su padrino de boda. Sansón había cedido

ante su esposa y le había contado el secreto del enigma, y ella se lo había contado a los hombres.

Y como había perdido su apuesta, mató a un grupo de filisteos para recuperar lo que había perdido. Fue un tipo imprudente, en verdad. Pero lo que queremos decir es lo siguiente: el Espíritu de Dios vino sobre él y le permitió hacer estas cosas.

15:14 es uno más. Cuando Sansón llegó a Lehi, los filisteos salieron a su encuentro gritando. Entonces el Espíritu del Señor se apoderó de él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado, y sus manos se derritieron, y las ataduras se derritieron de sus manos.

Y lo habían atado, y halló una quijada de asno fresca, y extendió la mano, y la tomó, y con ella mató a mil hombres. Y dijo Sansón: Con la quijada de un asno, montones sobre montones; con la quijada de un asno he matado a mil hombres.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo equipa y da poder a líderes, jueces y reyes para realizar hazañas militares exitosas. 1 Samuel 11:6. En el contexto, Nahas el amonita, 11.1, subió y sitió a Jabes de Galaad. Y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: Haz un pacto con nosotros, y te serviremos.

Pero Najás el amonita les dijo: Con esta condición haré un pacto con vosotros: sacaré a todos los ojos derechos, para que seamos la vergüenza de todo Israel. Los ancianos de Jabés le dijeron que nos diera un plazo de siete días y que enviáramos mensajeros a todo el territorio de Israel. Luego, si no hay nadie que nos salve, nos entregaremos a ti.

Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl, informaron al pueblo lo sucedido, y todo el pueblo lloró a gritos. Y he aquí que Saúl volvía del campo detrás de los bueyes, y dijo Saúl: ¿Qué le pasa al pueblo, que llora? Y le contaron lo que había pasado con los de Jabes. 1 Samuel 11:6. Y el Espíritu de Dios se apoderó de Saúl cuando oyó estas palabras, y se encendió su ira en gran manera.

Tomó una yunta de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por todo el territorio de Israel por mano de los mensajeros, diciendo: A cualquiera que no salga en pos de Saúl y de Samuel, se le hará a él como se ha hecho a sus bueyes. Entonces el terror de Jehová cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

Él los reúne y el Señor le da una poderosa victoria a Samuel sobre los amonitas. De hecho, en el Salmo 139:7, no se trata de capacitar y empoderar a líderes especiales. Se trata de la presencia de Dios con su pueblo todo el tiempo.

El Salmo 139 es, con razón, uno de los favoritos. Algo inusual en los Salmos es que está en primera persona del singular. Oh, sé que hay Salmos así, Salmos de lamento y

Salmos en los que David clama por ayuda, pero este es un Salmo de adoración, de reflexión y, por supuesto, se cantaba en la adoración colectiva de Israel, pero dice: Oh Señor, me has examinado y conocido, etcétera.

Es muy hermoso, y todos los israelitas juntos podían decir esas palabras, por lo que es tanto individual como colectivo. Lo entiendo, pero no se trata de equipar a un rey, gobernante o juez especial. Se trata de la presencia misericordiosa de Dios con su pueblo.

Versículo siete : ¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú. Si hiciere mi cama en el Seol , si llegare a lo más alto que pueda, allí estás tú. Si fuere al sepulcro, allí estás tú.

Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra. Si subo hasta donde alcanza la vista, si desciendo al Seol, si salgo de mañana y me alejo del mar hasta donde alcanza la vista, en todo lugar, Señor, tú estás conmigo. No sólo eso, tu mano me guiará y me asirá tu diestra.

No se trata solamente de la presencia de Dios, sino de su presencia consoladora, llena de gracia y amor con su pueblo. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios está siempre presente con su pueblo. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? A ninguna parte.

El espíritu está presente en todas partes con el pueblo de Dios. Samuel unge a David como rey y, desde ese momento, como ya hemos visto, el espíritu comienza a tomar control de la vida de David. No niego los pecados de David, que son reprochables y le costaron caro.

Pero tan pronto como fue ungido por Samuel, el espíritu del Señor se apoderó de David desde ese día en adelante. Sorprendentemente, en el momento de su unción, el espíritu descende sobre él. Y en las últimas palabras de David, el espíritu también está activo.

2 Samuel 23:2. Ahora bien, estas son las últimas palabras de David. Oráculo de David, hijo de Jesé, 23:1. Oráculo del hombre que fue exaltado, del ungido del Dios de Jacob, del dulce cantor de Israel. El espíritu del Señor habla por mí.

Su palabra está en mi lengua. El Dios de Israel ha hablado. La Roca de Israel me ha dicho: Cuando uno gobierna con justicia sobre los hombres, gobierna en el temor de Dios, su amanecer es como la aurora, como el sol que brilla en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

¿No es así mi casa delante de Dios? Porque él ha hecho conmigo un pacto eterno. Y él sigue adelante. La unción de David siendo niño para ser rey, el espíritu viene y se precipita sobre él.

Las últimas palabras de David son palabras que el Espíritu pronuncia a través de su boca. Esto podría verse como una anticipación en el Antiguo Testamento de la obra del Espíritu en la vida del gran David, el Señor Jesucristo. Vimos en 2 Pedro 1 que la palabra profética era en realidad la obra del Espíritu a través de seres humanos.

Así es en el Antiguo Testamento. En primer lugar, la profecía es la palabra de los profetas a sus contemporáneos. Y luego, dentro de ese marco, a veces se proyecta hacia el futuro, cercano o lejano, con oráculos proféticos también.

En Números 11, los ancianos de Israel profetizan. Números 11:16. Entonces el Señor le dijo a Moisés: Reúneme a setenta hombres de los ancianos de Israel, que tú sepas que son ancianos del pueblo y sus oficiales, y tráelos a la tienda de reunión y que permanezcan allí contigo.

Y yo descenderé y hablaré allí contigo. Y tomaré del espíritu con S mayúscula que está sobre ti y lo pondré sobre ellos. Y ellos llevarán contigo la carga del pueblo, para que no la lleves tú solo.

Entonces Moisés salió y contó al pueblo las palabras del Señor (versículo 24). Y reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo y los puso alrededor de la tienda. Entonces el Señor descendió en la nube y le habló. Y tomó del espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos.

Y cuando el espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no continuaron haciéndolo. Ahora bien, dos hombres habían quedado en el campamento, uno llamado Eldad, el otro llamado Medad, y el espíritu reposó sobre ellos. Sin embargo, permanecieron en el campamento y profetizaron allí.

Versículo 29 de Números 11. Cuando la gente se quejó de eso, ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos. Y Moisés y los ancianos de Israel regresaron al campamento.

El Espíritu Santo, a veces de maneras impredecibles, en este caso, capacitó a los ancianos de Israel, sin duda para su consternación, para que profetizaran. Y lo hizo con los profetas. Y podríamos, sin tener que citarlos uno tras otro, podríamos decir que sí, Dios, el Espíritu capacitó la profecía, incluso de los labios de Balaam, quien no aparece en el salón de la fama, sino en el salón de la vergüenza en 2 Pedro y Judas, o al menos en uno de ellos, junto con la rebelión de Coré y Balaam y un tercer personaje malvado del Antiguo Testamento.

Números 24:2. Y vio Balaam que a Jehová le parecía bien bendecir a Israel, y no fue, como las otras veces, a buscar agüeros, sino que puso su rostro hacia el desierto. Y alzó Balaam sus ojos, y vio a Israel acampado por tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él, y tomó su palabra, y dijo: Oráculo de Balaam hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos abiertos, oráculo del que oye las palabras de Dios, del que ve la visión del Todopoderoso, postrándose con los ojos descubiertos. ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob!

Lo han contratado para maldecir a Israel, y no puede. Tus campamentos, oh Israel, son como palmerales que se extienden a lo lejos, como jardines junto a un río, como áloes que plantó el Señor, como cedros junto a las aguas. Dios lo saca de Egipto, saltando hacia abajo el versículo 8, y es para él como los cuernos del búfalo salvaje.

Se agazapó, se echó como un león, como una leona. ¿Quién lo despertará? Bienaventurados los que te bendigan, y malditos los que te maldigan. El rey que lo contrató está realmente enojado.

Dios, si Dios puede hablar a través de un asno, Dios puede hablar a través de Balaam, quien ciertamente fue un corruptor de Israel. En el Nuevo Testamento, encontramos la desaprobación divina de él y de sus malos caminos, a pesar de que Dios, este Espíritu Santo, habló a regañadientes a través de él en favor de Balaam. El Espíritu a veces habló a través de él. El Espíritu equipa, da poder y habilita la profecía.

También fortalece y anima en el Antiguo Testamento. A través del profeta Azarías, el Espíritu animó al rey Asa a traer renovación espiritual a Judá. 2 Crónicas 15:1. El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded, y salió al encuentro de Asa y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín.

El Señor estará con vosotros mientras vosotros estéis con él. Si lo buscáis, lo encontraréis; pero si lo abandonáis, él os abandonará.

Por mucho tiempo Israel estuvo sin Dios verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin ley. Pero cuando en su angustia se volvieron al Señor, Dios de Israel, y lo buscaron, lo encontraron. Versículo 7. Pero ustedes, tengan valor.

No desfallezcan vuestras manos, porque vuestra obra tendrá recompensa. Cuando Asa, 2 Crónicas 15:8, oyó estas palabras, la profecía de Azarías, hijo de Oded, cobró ánimo y quitó los ídolos detestables de toda la tierra de Judá y de Benjamín y de las ciudades que había tomado en la región montañosa de Efraín, y reparó el altar del Señor que estaba delante del vestíbulo de la casa del Señor, y así sucesivamente. Trajo renovación espiritual y la espada.

Hay que elogiar a Asa por eso, por ser un buen rey, al menos en general. Pero la gloria es para Dios y para el Espíritu de Dios que lo fortaleció y lo animó. A través del

sacerdote Jehaziel, el Espíritu movió a Josafat a enfrentarse a los enemigos de Judá y a observar la victoria del Señor.

Capítulo 20 y versículo 14 de 2 Crónicas. Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Jehaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jael, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, en medio de la asamblea. Y dijo: Oíd, Judá todo, habitantes de Jerusalén y rey Josafat: Así os dice el Señor: No temáis ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque no es vuestra la batalla, sino de Dios.

Mañana descendad contra ellos, porque ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis al extremo del valle, al oriente del desierto de Jeruel.

No tendréis necesidad de luchar en esta batalla. Estad firmes, manteneos firmes y ved la salvación que el Señor os hará. Judá y Jerusalén, no temáis ni os acobardéis.

Mañana salid contra ellos, y el Señor estará con vosotros. Entonces Josafat se inclinó rostro en tierra, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante del Señor y le adoraron. Entonces los levitas, los coatitas y los coreítas se pusieron de pie para alabar al Señor, Dios de Israel, en voz muy alta.

Y el Señor, por supuesto, trajo liberación conforme a su palabra que el sacerdote Jehaziel había traído, y el Espíritu Santo estuvo involucrado en todo eso. A pesar del rechazo de Israel a los profetas anteriores, Zacarías 7:12, Dios fortalece al pueblo para reconstruir el templo. Hageo 2:5, mi espíritu está presente en medio de ustedes, no tengan miedo.

Porque estas cosas se hacen según Zacarías 4, 6: no con fuerza ni con ejército, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos, el Señor de los ejércitos celestiales. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo equipa y capacita, habilita la profecía, fortalece y anima, predice y predice. El Espíritu Santo predice.

Isaías 40, Isaías 40 en el versículo 13, y esa es una mala referencia, me disculpo. Isaías 48:16, estoy saliendo de repente. Isaías 42:1 funcionará.

He aquí mi siervo, yo le sostendré, mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humeare. Con fidelidad impartirá justicia.

No desfallecerá ni se desanimará hasta que haya establecido la justicia en la tierra y las costas esperen su ley. Aquí, el Señor llama al Mesías su siervo, su elegido. Dice que se deleita en él y le da el espíritu para hacer justicia.

El capítulo 61 de Isaías es otro pasaje hermoso. Por supuesto, los evangelios sinópticos citan ese pasaje que acabo de leer sobre no apagar la mecha encendida y cosas así. El capítulo 61:1 también es famoso.

Jesús mismo cita esto en su ministerio terrenal. El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, Isaías 61:1, porque el Señor me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres. Aquí está el espíritu de nuevo.

Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel, a proclamar el año agradable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los enlutados, a conceder a los afligidos de Sión una hermosa corona en lugar de ceniza, óleo de alegría en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu abatido, para que sean llamados robles de justicia, el plan del Señor, para que él sea glorificado. Aquí, el espíritu del Señor capacitará al Mesías para predicar buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón y proclamar libertad a los cautivos. Isaías profetiza que aunque Israel se rebela y contrista a su Espíritu Santo después del éxodo, el espíritu traerá prosperidad, transformación y liberación a Israel.

Isaías 63.10 dice, pero ellos se rebelaron y contristó su Espíritu Santo. Por eso, él se volvió su enemigo y él mismo peleó contra ellos. Así, el Señor reprende a su pueblo por su incredulidad, por su rebelión.

Sin embargo, no se da por vencido, sino que profetiza que traerá prosperidad, transformación y liberación. Isaías 32:15. Porque el palacio está abandonado, la ciudad populosa desierta, el monte y la atalaya se convertirán en cuevas para siempre. Gozo de asnos monteses, pasto de rebaños.

Isaías 32:15 Hasta que sobre nosotros se derrame el Espíritu desde lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado como bosque. Entonces morará la justicia en el desierto, y la justicia morará en el campo fértil. Y el resultado de la justicia será la paz, y el resultado de la justicia, tranquilidad y paz para siempre.

Lo mismo ocurre con Isaías 44:3. Por tanto, Isaías habla a sus contemporáneos, sin duda, y de manera primordial, pero también hace predicciones. Da profecía predictiva.

44:1 Ahora pues, escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo escogí. Así dice Jehová, Hacedor tuyo, el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará. No temas, Jacob, siervo mío, Jesurún, a quien yo escogí; porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida.

Derramaré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus descendientes. Brotarán entre la hierba como las viudas, como los sauces junto a los arroyos. Y por último, 59:21. Estos son lugares donde, aunque Dios está disgustado con su pueblo, no los abandona, sino que promete sacarlos del cautiverio, bendecirlos, darles prosperidad, liberarlos de sus enemigos.

En cuanto a mí, Isaías 59:21. Este es mi pacto con ellos, dice el Señor: Mi espíritu que está sobre ti y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice el Señor, desde ahora y para siempre. El Señor también hace predicciones por medio del Espíritu Santo, por medio del profeta Ezequiel.

Dios promete a través de Ezequiel reemplazar el corazón de piedra de Israel por uno de carne, y poner su espíritu dentro de ellos para que obedezcan al Señor. Ezequiel 36 :26-27. Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne; pondré mi Espíritu dentro de vosotros y haré que andéis en mis estatutos y cuidéis de mis preceptos y los pongáis por obra. Al poner su espíritu dentro de ellos, Dios hará que vivan y renazcan como nación.

Ezequiel 37:14. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar en vuestra tierra, y sabréis que yo soy Jehová. He hablado, y lo haré, dice Jehová. Y derramará su Espíritu, y restaurará a Israel.

Ezequiel 39:29. Y no esconderé más de ellos mi rostro, cuando derrame mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor. Por último, Joel, en el capítulo 2, prevé el derramamiento del Espíritu Santo por parte de Dios en Pentecostés con resultados asombrosos. Joel 2:28 y siguientes.

Y sucederá que después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. En aquellos días derramaré mi Espíritu también sobre los siervos y sobre las siervas, y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo.

El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día grande y terrible del Señor. Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Con esto concluye nuestro estudio de la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.

En nuestra próxima conferencia, veremos la obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, en los apóstoles, en el mundo y, especialmente, en la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección del Señor Jesús.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 3, La obra del Espíritu en el Antiguo Testamento.